

## **CID GONZÁLEZ, Leopoldo**

Clérigo (1929-1949)

**Nacimiento:** Pazos de Sotomayor (Orense), 30 de diciembre de 1929.

**Profesión religiosa:** San José del Valle (Cádiz), 16 de agosto de 1949.

**Defunción:** Utrera (Sevilla), 25 de noviembre de 1949, a los 19 años.

Nació el 30 de diciembre de 1929 en Pazos de Sotomayor (Orense) de una familia profundamente cristiana de la que saldrían varios hijos para la Congregación Salesiana.

En 1944 inicia el aspirantado en Antequera y lo prosigue en Montilla, donde va demostrando un temperamento afable y una gran docilidad. En 1948 ingresa en el noviciado de San José del Valle y lo termina profesando el 16 de agosto de 1949.

Pasó de inmediato al estudiantado filosófico de Nuestra Señora de Consolación en Utrera. Allí vivió unos pocos meses como estudiante de teología, siendo modelo de una profunda piedad serena y equilibrada.

misiones, las vocaciones.. En definitiva, procuró ser un coadjutor salesiano servicial, sencillo y lleno de espíritu de fe.

Tras remontar con esfuerzo un grave contratiempo de salud, manifestaba que, cuando vivía y tenía un día por delante, daba gracias a Dios. «Doy gracias por haber sido llamado por Dios para servirle más de cerca en la Congregación Salesiana, en la que me siento muy a gusto», decía.

Vivió su vida y su vocación con espíritu de fe y oración, especialmente con la eucaristía y el rezo diario del rosario, con admiración y cariño a Don Bosco y a las misiones.

Falleció en Pamplona, el día 6 de marzo de 2006, a los 75 años de edad.

todos los que lo trataban por su extraordinaria actividad, su profundo espíritu evangélico y su ardiente celo por hacer bien a los jóvenes.

Era cordial y sincero, sin doblez ni fingimiento. Destacado orador, de palabra robusta y henchida de unción evangélica, movía a la santidad a cuantos lo escuchaban.

La apoplejía lo tuvo postrado desde 1911; pero aun en sus dolencias mostró una hondísima conformidad con la voluntad de Dios. Como no podía celebrar misa, era edificante ver el interés que tenía para tomar parte en las prácticas de piedad de la comunidad y conmovía el corazón verle entrar en la iglesia con paso vacilante y arrastrarse hasta el comulgatorio, apoyado en un hermano, para comulgar.